

Investigaciones arqueológicas en el Forat de Cantallops (Ares del Maestre)

FRANCISCO GUSI JENER

Recientemente el Servicio de Investigaciones Prehistóricas y Arqueológicas de la Diputación Provincial, en colaboración con alumnos de Prehistoria del Colegio Universitario de Castellón, ha realizado una amplia campaña de excavaciones arqueológicas, subvencionadas por la Inspección General de Excavaciones Arqueológicas, en la cueva llamada «Forat de Cantallops», que se abre en el barranco de su mismo nombre, dentro del municipio de Ares del Maestre, situada a 3° 33' 50" de lat. N., y 40° 27' 10" de long. E. del Meridiano de Madrid, según el Mapa 1/50.000 del Instituto Geográfico y Catastral, núm. 570. Albocácer.

Las investigaciones realizadas en dicho yacimiento han revelado la presencia de restos culturales pertenecientes al denominado período del Bronce valenciano. Se practicó un corte estratigráfico en el vestíbulo de la cavidad, que demostró dos momentos claros y bien diferenciados de ocupación humana, separados claramente por un piso de tierra endurecida y por la existencia de unos silos, uno de los cuales fue reutilizado contemporáneamente al momento de utilización del piso superior. Estos silos se hallaban excavados en la tierra natural de la cueva, formada por una contextura arcillosa de coloración rojiza fuerte. La potencia de relleno en esta zona del corte, sobrepasó el metro y medio de espesor, abundando los niveles de cenizas y carbones, así como de tierra quemada.

El material cerámico recogido, sin ser abundante, permite ser estudiado convenientemente. Se halla constituido en su mayoría por fragmentos lisos con la superficie bruñida de color negro y rojizo, algunas formas son claramente carenadas, aunque abundan las ovoides y globulares. Muchos trozos presentan claras señales de espatulado grosero. Algunos poseen cordones lisos y decorados, asas de pezón y bordes denticulados. Se recogieron escasas piezas de sílex, la mayoría lascas, y tan sólo una punta foliácea; también merece ser mencionada una hachuela, muy utilizada, de sección rectangular. Abundaron los huesos animales. Fueron recogidas muestras de carbones para su análisis por medio del C-14.

En el único corredor longitudinal que atraviesa la cavidad, cuya longitud total alcanza los 154 m. de recorrido, se realizaron diversas catas de sondeo en puntos dispersos a lo largo del pasillo a fin de reconocer la existencia o no de restos arqueológicos. El espesor del relleno alcanzó escasa potencia media, no superior a los 0'30 m. Se recogió escasa cantidad de cerámica, muy fragmentada, debido a su superficialidad. Entre la tierra roja natural de la base y el fino polvo blancuzco de la superficie se hallaba una tierra gris parduzca, que constituía el único nivel fértil de ocupación. En general, la cerámica se encontraba muy dispersa y troceada, a causa de lo anteriormente dicho.

A los 120 m. de profundidad se realizaron igualmente diversos sondeos, recogiéndose escasa cerámica y diversas puntas de flecha de sílex de tipo foliáceo, cruciforme y romboidal. Igualmente se tomaron muestras de carbones para su análisis de C-14. Entre la gran cantidad de huesos animales, cuyo estudio se halla en preparación, se aislaron algunos escasísimos fragmentos óseos humanos.

La cueva del «Forat de Cantallops», situada a una altitud superior a los 1.000 m., sirvió, a buen seguro, como lugar de refugio a grupos de pastores nómadas y cazadores,

pertenecientes a un momento cultural y cronológico del Bronce valenciano; difícil de situar mientras no se posean las dataciones de Carbono 14. A nuestro entender fue habitada temporalmente y sin excesiva continuidad, aunque quizás fue utilizada de manera esporádica durante un amplio período de tiempo por la población pastoril trashumante, que, a lo largo del segundo milenio, recorrería las **molas** y **planells** de estas agrestes tierras. La pobreza de los materiales recogidos no hace más que reflejar y testimoniar el nivel de vida que poseían sus habitantes. Quizás también esta cueva sirvió de enterramiento ocasional, aunque, por supuesto, la cavidad se puede considerar de hábitat y no propiamente de enterramiento.

Poco más podemos añadir por el momento en este avance que presentamos aquí. El estudio de la estratigrafía de los cortes realizados, de los materiales cerámicos y líticos obtenidos, así como las fechas de C-14, que esperamos nos proporcionen las muestras recogidas, permitirán el estudio completo y la concreta inclusión cronológica de esta cueva en el amplio horizonte cultural del Bronce valenciano. En un futuro trabajo exhaustivo, que publicaremos en un próximo artículo en nuestra revista, expondremos nuestras conclusiones definitivas.